

# SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 29 de Julio de 1926

## AMISTAD

Amistad. ¡Bella palabra, suave y mágico sonido! ¡Qué armoniosa, cuánta dulzura encierran estas siete letras! Escuchad; amistad, ¿no es verdad que parece sean los mismos ángeles que la están susurrando a vuestro oído? ¿Verdad que recuerda el murmullo de un lindo arroyuelo oído a través de una fuerte enramada en un apartado y espeso bosque? Encierra tanta dulzura esta palabra, que al pronunciarla parece estar escuchando la dulcísima armonía de un arpa ejecutada por alguna ninfa.

No hay nada tan hermoso como la amistad, hablo de la amistad sincera. ¿Qué es la amistad? Es un afecto benévolo, puro y desinteresado, casi siempre recíproco que nace y se fortalece con el trato. Es la amistad, ley del cielo, es una cadena suave y de mágicos eslabones que une estrechamente dos corazones generosos, dos almas gemelas.

¿Hay algo más hermoso que tener un buen y fiel amigo? ¿Un amigo en quien poder confiarnos, abrirle nuestro pecho sin reservas de ninguna clase? No, no hay nada más hermoso. Me diréis que el amor es más hermoso todavía. Cierto. Pero, en primer lugar, donde hay amor hay amistad. Además, el amor no todos pueden participar de él. Hay muchos seres que teniendo un alma igual que sus semejantes, sin embargo por su conformación física o por otro cualquier otro motivo, están desheredados del amor. Pues bien; estos seres pueden ser tan felices como los demás si tienen un buen amigo. Y en cierto punto, más felices todavía, pues la amistad es un sentimiento puramente espiritual en el cual para nada entra la parte sensual, y por lo tanto, es más desinteresado aún.

Un amigo verdadero forma parte de nosotros mismos, es otro yo, no sabemos dar un paso sin él, ni disfrutar un beneficio sin hacerle a él partícipe. Tenemos grandes ejemplos en la antigüedad de verdadera amistad. David y Jonatán, Booz y Ruth son ejemplos de una amistad sin límites.

Ahora, me diréis, no existe la verdadera amistad. Es cierto, se ha abusado mucho de esta palabra. Pero... ¿puede llamarse amistad y amigo a lo que se llama ahora vulgarmente? Esos que llamamos amigo nuestro y que en cuanto volvemos la espalda nos cortan un traje mejor que el más afamado sastre, ¿esos no son amigos! Tampoco lo son aquellos, que cuando les pedimos un favor, sea de la clase que sea, empiezan con la consabida canción: Lo siento mucho, pero... la amistad verdadera no tiene «peros». Tampoco lo son aquellos, que cuando se ven humildes nos miman y hacen protestas de cariño, y luego si la fortuna les favorece y se ven encumbrados, nos miran por encima del hombro, tratan de apartarse todo lo posible de nosotros, y si tratamos de invitarles o de ir con ellos de paseo, siempre tienen «compromisos». ¡Eso no es amistad!

Amistad, amigo, es compartir las penas y las alegrías con otro ser. Es ayudarle en sus situaciones precarias, si tenemos la dicha de poder hacerlo, consolarle en su tribulación, poner a su disposición todo cuanto necesite en sus casos angustiados, en una palabra. Ser para él un verdadero hermano. Amarle como a nosotros mismos. A eso llamo yo amistad.

ADELINA RUET.



Vestido de popelina marino y crêp nattier subrayado de galón de plata

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Julio de 1926.

### Algunas características estivales

Las playas y estaciones termales empiezan a cobrar animación. Las agencias de viajes no pueden atender a todas las peticiones de billetes y en los trenes los viajeros se amontonan hasta en los pasillos.

El imperativo de las vacaciones se impone a todos de modo absoluto. Al llegar esta época la parisienne elegante hace exámen de conciencia y piensa detenidamente en la selección de vestidos que llevará a la playa o a la montaña, porque en todo momento debe cuidar de mantener la línea y realzar sus encantos con una toilette apropiada.

Se dice y se repite que el verano tiene que ser ante todo un periodo de descanso y de convivencia con la naturaleza, pero esto no reza con las mujeres. ¿Qué persona se atreverá a presentarse sin un vestido chic que provoque admiración?

Además, la temporada estival tiene también sus exigencias mundanas. Hay que acudir al casino, a una comida o a una garden party.

Una mujer que rinde culto a la elegancia y al embellecimiento de su persona no puede claudicar en ninguna circunstancia de la vida.

Las toilettes de verano son este año muy floues, es decir, holgadas y de fantasía. Y como tejidos predominan los crepones y las muselinas.

En una de las colecciones recientes hemos visto un delicioso vestido de crepón georgette espliego y encaje de la misma tonalidad, con un cinturón de moaré azul de color más vivo. Para el sport las prendas sin mangas, que

no embarazan los movimientos, se recomiendan por su frescura y comodidad. Hemos tenido ocasión de admirar un pequeño conjunto de esta clase que es la última palabra de la moda actual. El paletó, sin mangas, desde luego, y la falda son de otomán de lana obispo bordado con un galoncito del mismo color. El jumper que, en cambio, lleva mangas, es de crepón blanco bordado con el mismo galón formando rasacess.

La muselina de seda es una de las telas que gozan de mayor predicamento. Se lleva ya sea estampada y lisa ya realizada con bordados y pederías brillantes, sirviendo para obtener lindísimas combinaciones.

Las popelinas y popelinettes cuentan igualmente con muchos sufrágios.

Con las muselinas de seda se llevan cada vez más pecheras, cuellos y adornos de tela blanca. El encaje está también de moda y su empleo ha dado lugar a hallazgos verdaderamente insospechados.

La moda, que no es más que un conjunto de caprichos fútiles, es estable desde hace mucho tiempo por lo que se refiere a la utilización de los botones. Puede decirse que no se ve un traje sastre, un abrigo o un vestido en el que los botones no pongan una nota de fantasía. Casi nos extrañaríamos de su boga si no supiéramos la importancia que les han concedido los grandes modistos en estos últimos tiempos. A decir verdad, bastan en ocasiones por sí solos para dar originalidad a un vestido. Se llevan a todas horas y no son nunca inoportunos... porque la materia que se emplea es sencilla o suntuosa según el caso.

Los botones que privan son de una variedad que desconcierta. Revisten formas redondas, cuadradas, triangulares, y en toda la geometría no existen líneas bastantes para reflejar sus diversos aspectos.

Por lo que respecta a la materia, el galalite, el nacar, el oro, la plata e incluso la piel y el carey resultan de muy buen togo.

En una casa de la rue de la Paix pudimos admirar días pasados un vestido de línea en extremo simple y que, sin embargo, tenía un chic inconfundible. Todo el mérito de la prenda estribaba en diversos motivos decorativos formados por botones de diferentes tamaños y colores.

Pero digamos también dos palabras acerca de los abrigos, que tendremos que utilizar en los viajes o cuando el tiempo refresca algo. El corte de los abrigos de moda es sobrio, pero gracioso. En reposo estas prendas parecen totalmente rectas, pero al andar revelan un movimiento de pliegues interiores de un efecto encantador.

Dentro de este género hemos visto un modelo de singular elegancia. Se trataba de un abrigo hechura sastre de reps beige trabajado con franjas pespunteadas sobre un vestido muy sencillo, de línea muy sport, también de reps beige y guarnecido igualmente de tiras.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

Para casos de envenenamiento es un excelente emético, que está al alcance de todo el mundo, una cucharada grande de mostaza disuelta en medio cuartillo de agua muy caliente.

Para encontrar un escape de gas sin peligro en vez de emplear una llama, medio siempre peligroso, empácese una esponja con agua muy jabonosa y pásese a lo largo de la cañería. El menor escape de gas produce bolas de jabón.

Cuando cae hollín en una alfombra no hay que barrerlo, porque sólo se conseguiría ensuciarla más, sino coger sal bien seca y echarla sobre el hollín. Entonces ya se puede barrer sin miedo de que quede mancha.



Vestido de crepón de dos tonos azules, abriéndose sobre un chaleco de crepón blanco

## ¡VERBENA!

La terraza, adornada a la veneciana, mesas de churros y manzanilla, el aire henchido de perfumes y de risas, la luna, blanca, luminosa, besando con un beso largo, suave, las personas y las cosas.

En un rincón de la terraza, una pareja conversa; ella es alta, cimbreante; sus ojos y su boca ríen... él es rubio, elegante, simpático; la mira con ilusión y amor.

El. — ¿Quieres...?

Ella se ríe, con una risa fresca, alegre y un poco burlona...

El organillo inicia las castizas notas de un schotis.

El. — ¿Bailemos...?

Ella se deja en sus brazos, él la estrecha, ciñe su talle y roza su cara con la de ella... ella sonrío alegre, burlona; él le murmura palabras tiernas, acariciadoras, le pide un beso... Ella sigue riendo y mira la luna, que también parece reír.

Más allá, cerca del lago, una parejita conversa a la vez: ella es bonita, esbelta, pero no sonrío; sus ojos, su boca, están contraídos; él es alto, moreno, buen mozo; habla sin ganas de hablar, y sonrío sin ganas de sonrío.

Ella. — Dime... ¿volverás...?

El se ríe, con una risa corta, fría...

El jazz-band de la sala comienza a disparar los discordantes sonidos del novísimo «Charlestown».

Ella. — ¿Bailemos...?

Él, fastidiado, la toma por el talle, la mira despectivo; no le murmura palabras tiernas, acariciadoras; no le pide un beso...

Ella se entristece más y mira la luna, que también parece entristecerse.

Cohetes, fogatas, flores, besos, música, mujeres, derroche de bengalas... ¡Verbena deliciosa!... ¡Verbena inolvidable de amor o desengaño!...

CARMEN CROOKE



DE COCINA

Rifones de buey a la piemontesa

Se hace cocer arroz en manteca de cerdo, al cual se le añade un poco de tomate. Al cabo de un rato, sin que el arroz quede completamente cocido, se le añaden 50 ó 60 gramos de queso rayado. Durante este tiempo se preparan los rifones cortándolos en rajitas delgadas. Se hace calentar en una sartén un poco de manteca, y cuando está bien caliente se le echan los rifones, que se dejan freír durante un rato. Se espolvorean éstos a continuación con un poco de harina de arroz; luego se le añade una cucharada de caldo y otra de puré de tomate y se sazona con sal y pimienta. Retírese del fuego al primer hervor. Se dispone el arroz en una fuente redonda en forma de corona, y en el centro se colocan los rifones.

Patatas a la italiana

Se toma un kilo de patatas cocidas en agua y se chafan y mezclan con 100 gramos de mantequilla y un poco de miga de pan mojado en leche; al objeto de hacer la pasta más manejable. Se le adicionan tres yemas y a continuación las claras bien batidas en forma de espuma. Después de remover y mezclar bien el todo, se echa en una fuente resistente al fuego, se riega por encima con un poco de mantequilla fundida y se sujeta a la acción de un fuego moderado. También puede ponerse la pasta en un molde bien untado con mantequilla. Para servirlo en la mesa se saca del molde y se presenta con una buena salsa de tomate.

Torta de Pascua

Se toman iguales cantidades en peso de almendras dulces, azúcar en polvo, harina, manteca, pasas pequeñas de las que se usan en repostería y huevos en proporción. Las almendras se machacan en un almirez de mármol y se mezclan con los demás ingredientes, según costumbre para esta clase de pasteles. El cocido en el horno debe hacerse con menos calor y durante más tiempo que lo necesario para una tarta corriente.

EN EL TOCADOR

Leche de almendras (para la piel) - Píquense en un mortero treinta gramos de almendras dulces mondadas y ocho gramos de almendras amargas, vertiendo al propio tiempo cincuenta gramos de agua común. Pásese luego la emulsión por un tamiz y se añaden 150 gramos de agua hervida bien reposada y un gramo de esencia de bejuco.

Vinagre llamado de lavanda - La composición de este vinagre, tan útil, entre otras cosas, para precaver o curar las picaduras de los insectos que tanto molestan a los que pasan temporadas en el campo, es muy sencilla. Se toman tres o cuatro puñados de flores de espílogo, que se echan en infusión en vinagre, añadiendo otro buen puñado de sal.

Mezclado este vinagre con agua, es excelente para lavarse la cara después de haberse afeitado. Cura las grietas y mantiene fresco el cutis. Es buen astringente.

Cuando pica un insecto, basta echar una gota de este vinagre para apaciguar el dolor e impedir la hinchazón.

Para limpiar la madera y el mármol. - Póngase en una botella 80 gramos de jugo de limón, 400 de aceite de linaza, 64 de patata y agítense antes de usarlo.

Se emplea la mezcla extendiéndola con un trapo de lana sobre el objeto que se quiere limpiar, se frota después y por último se seca con un trapo limpio.

Polvo dentífrico. - Póngase al fuego un pedazo de carbón de leña, y cuando esté al rojo

retírese. Ya frío, se sopla sobre las cenizas que se forman en su superficie, y luego el carbón se pone en un mortero, reduciéndolo a finísimo polvo, que debe conservarse en un frasco bien tapado.

Es de un efecto maravilloso en los dientes, a los que desinfecta perfectamente y libra del sarro que en ellos se forma.

Para cortar o detener la carie de los dientes. - Mézclase una libra de agua, media libra de alcohol, un pedazo de sal de amoníaco, y háganse buches con la boca de una cucharada de ese líquido, reteniéndola en la boca el mayor tiempo posible y en forma que bañe perfectamente el diente infectado o que se teme que lo sea.

Del poeta de los cantares

Rojo llevas el mantón, que acaso, al ver lo que ha visto, se ha puesto de ese color.

Mayo no vive sin flores, el cielo sin sus estrellas, el mar sin peces ni espumas, ni mi corazón sin penas.

Tu querer y el mio raíces van echando, que, poquito a poco, se van extendiendo y nos van ahogando.

Es triste querer ser bueno sin poderlo conseguir, que es tentación el recuerdo que no se aparta de mi.

Para luchar en la vida que soy cobarde comprendo, pues no logro ni alejarme de mis propios pensamientos.

Semillas de amores llevo, como bien lo sabes tú, más cuando la planta crece da frutos de ingratitud.

Flore que toco, se marchita; fuente a que llevo, se seca; luz que me alumbraba, se apaga; sombra que busco, se aleja.

Llevo sobre el corazón el rosario de mis penas, que apenas unas se acaban cuando las otras comienzan.

PENSAMIENTOS

La música es el más desagradable y más caro de todos los ruidos. - Teófilo Gautier.

Cuando dos personas hablan de política, no entablan nunca un diálogo; son dos monólogos. - Fólchette.

Todo error se basa en una verdad, de la que se abusa. - Ernesto Hello.

Donde reina la justicia, las armas son inútiles. - Anquet.

Ocultad cuidadosamente vuestra superioridad por miedo a crearos enemigos. - Schopenhauer.

EL RELOJ

Tic-tac, tic-tac. Por la blanca esfera del reloj avanzan pausadamente las manecillas, dejando atrás los minutos, las horas, los días que no volverán nunca.

Y la marcha de las agujas es reposada, tranquila, se mueven al compás del péndulo que se balancea majestuosamente, cortando el aire con sus aristas para conceder paso al futuro, para dejar descansar al presente con el tiempo que pasó.

Y las manecillas marchan lentamente, con sosiego, en su camino infinito quedarán atrás las alegres primaveras de la vida, los fatídicos inviernos de nuestra existencia, las negras noches de las penas, los risueños días del gozo, los crepúsculos de las ilusiones.

Y las agujas avanzan... Tic-tac, tic-tac...

Tic-tac, tic-tac. Y las manecillas del reloj se van separando despacio, muy despacio; y a poco, se buscan, como queriendo juntarse otra vez, hasta que al cabo se encuentran; y al superponerse parece que se unen en un abrazo estrecho, pero breve, muy breve, tornándose enseguida a desunirse, continuando su camino por la esfera, medida por alguien que intentó mostrarnos lo limitado de nuestra existencia, haciéndonos ver que nuestros placeres serán efímeros y dándonos el supremo consuelo de que nuestras penas tendrán término.

Y las agujas avanzan... Tic-tac, tic-tac...

Tic-tac, tic-tac. Y al unirse las agujas dícele la una a la otra: ¿A qué caminas tan despacio? ¿Por qué no me imitas...? Yo recorro más deprisa que tú la esfera.

Y la interrogada contesta: ¿Por qué he de ir más de prisa si igual camino recorres tú que yo... Tú marchas rápidamente, yo con lentitud, y sin embargo, al cabo de un tiempo las dos salvamos la misma distancia: una hora. ¿A qué: pues, cansarme? Las campanas del reloj nos indican que lo mismo hemos andado la una y la otra.

En seguida se separan. La mayor emprende la marcha con aceleramiento, como si quisiera llegar pronto al fin del camino. La pequeña anda despacio, como si no quisiera llegar nunca... Y las agujas avanzan... Tic-tac, tic-tac.

JOSÉ RAMOS MARTÍN.

LA BUTACA DE LA ABUELITA

Era un viejo sillón forrado de cuero y éste de un tinte verde tomado por el tiempo, desgarrado en partes, en partes lustroso y agranjado y asegurado por grandes tachuelas de cobre.

Su armadura, calculada para los ratos de muelle somnolencia, era de caoba negra, pesada como piedra.

¿De dónde había sacado la infeliz, que pedía limosnas para comer, aquella butaca, restó tal vez de pasada gran deza?

¿Quién sabe! Era un regalo de amor, hecho en época lejana muy lejana?

Tal vez fuera material demostración de cariño filial, quizá la reliquia conservada a través de desastres pecuniarios.

En todo caso, era el único consuelo y el único descanso de la abuelita cuando llorosa, fatigada, regresaba con unas

pocas monedas y no pocas vergüenzas recogidas en su diaria cuestación.

Y era allí, entre los anchos brazos de la pulida butaca donde acomodaba sus nietecitos, risueños, revoltosos, jugueteros, que la llenaban de besos y de babas.

-Abuelita un cuento.

-Abuelita un cuento de hadas.

Y ella, con temblorosa voz zarcía maravillas y fantasías que los pequeños escuchaban con ojos dilatados por el asombro.

Aquella butaca era el templo de sus últimas alegrías; era el emblema de sus recuerdos.

Y, sin embargo, la abuelita vendió su butaca.

-Dime, amiga, ¿por qué la viejecita vendió su único tesoro?

-Verás; por esa época tuvo la pobre mujer que irse a vivir con una pariente, que renegaba de la butaca por grande y por pesada, y le obligó a venderla. Daba pena ver la viejecita vacilante, encogida, vestidita de limpio, con una sonrisa que bien podía ser un lloro, ofrecer en venta su butaca que era su consuelo y era su alegría.

-¿Y encontró quien la comprara?

-Sí.

-¿Dios! ¡Qué crueldad!

-No, amiga; fué caridad, porque si no salía de la butaca echaban a la abuelita a la calle.

Pero, no estoy contenta, no; pienso en los días de fatiga en que la pobre vieja, llorosa y acongojada, no tendrá la cómoda silla de cuero y tachuelas de cobre para descansar, pienso en que ella ha perdido las últimas ilusiones de la vida.

¿Quién sabe si al ver aquella silla evocadora, revivía en su debilitada mente una imagen de una hermosa figura varonil inclinándose, buscando sus labios rojos y frescos que ella ofrecía con intenso amor.

¿Quién puede saber lo que han visto esos brazos de caoba negra y ese cuero desgarrado ya y esas tachuelas de cobre?

¡Ah! ¡Si los muebles tuvieran voz y pudieran hablar!

MARI PAHITH.

LECCIONES DE COSAS

Los efectos del cardenillo. - Se combaten haciendo tomar al enfermo, cuanto antes, gran número de vasos de agua, en cada uno de los cuales se haya disuelto la clara de un huevo.

Para que la disolución sea completa hay que batir cada clara por separado en un plato.

Es un contraveneno muy eficaz, porque descompone el cardenillo y las demás sales de cobre, de tal modo que dejan de ser peligrosos.

Contra la vegetación del hongo de las casas (Merullus lacrymans) - M. M. Hartmann y Schverdner, recomiendan la solución de cincato sólido, preparada de este modo: Se disuelven en un litro de agua 300 gramos de cloruro de cinc, o se diluye hasta 33° B. una solución comercial de cloruro y se añade después una solución de 900 gramos de sosa cáustica en cuatro litros de agua, es decir, una legía a 22° B.

El líquido no deteriora los objetos impregnados con él.

Tinta roja resistente a los agentes químicos más enérgicos. - Se tritura carmin en un mortero de porcelana con un poco de silicato de potasa en solución, hasta que la mezcla tome la consistencia de una tinta bien fluida. Los trazos hechos con esta tinta se secan en seguida y se ponen muy brillantes. Inútil es decir que esta tinta hay que conservarla al abrigo del aire, guardándola en un frasco de cristal bien tapado por medio de un tapón recortado.

Para librar a los gallineros de los insectos que se crían en ellos se pueden emplear los medios recomendados por madame Millet Robinet, en su obra «La Maison Rustique des Dames»: Limpieza frecuente. Cada tres meses quitar la parte superficial del suelo y reemplazarla por una capa de arena seca, que se cubrirá de paja, frecuentemente renovada. Limpiar y raspar los palos y escalerillas. Todos los años, por lo menos, picar y blanquear las paredes.

Imp. de M. Slaters Roiger. - Mahón